Inv. 10084
Ut. 842
T

FACULTAD DE MEDICINA

DE LA

LACTANCIA MATERNA

TESIS

presentada

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

JOSE A. ORTIZ HERRERA
Ex-practicante mayor interno
DEL HOSPITAL GENERAL DE MUGERES

B. F. C. M.
MESA de ENTRADAS
No 224650
Mes XI Año 1951

BUENOS AIRES
Imprenta de EL NACIONAL, Bolivar 41.
—
1891

A LAS MADRES

Si hay algo que debe llamar la atencion del médico, son las enfermedades que abruman al sexo débil y delicado, que las relaciones mas preciosas deben hacernos tan interesante. Compañeras de nuestras penas y de nuestros placeres, las mujeres tienen sin duda los derechos mas sagrados á nuestros cuidados y á nuestra ternura, por el encanto con que embellecen los dias de nuestra vida, y por las funciones augustas que la naturaleza las ha destinado á llenar.

Animado de estos sentimientos, quiero, tratando de aliviar vnestros males y los de vuestros hijos, adquirir tambien derechos á vuestro reconocimiento.

Yo bien sé, que aun no ha desaparecido de vuestros nobles corazones, la fibra del purísimo sentimiento de la maternidad, y que poseidas de la noble mision á que estais destinadas, os entregais al cuidado de vuestros hijos, con la ternura propia de vuestro carácter, y la abnegacion que os inspira su delicada existencia.

No os aparteis de esa senda que os ha trazado la naturaleza, sed verdaderas madres no privando al fruto de vuestros amores del precioso tesoro de que os hizo depositarias para su beneficio, y encontrareis una justa recompensa á vuestros desvelos y afanes, en el cariño de vuestros hijos, la adhesion de vuestros esposos,

y el agradecimiento de la sociedad que contempla y admira vuestras virtudes.

No olvideis, que el cumplimiento do esos sagrados deberes no es sinó un débil tributo que debeis pagar á la que fué pródiga con vos, dando á vuestro cuerpo los contornos de las gracias y los encantos de la belleza, para que fuérais el objeto de todos los amores, y el fin de todas las aspiraciones del hombre.

No temais, por lactar á vuesrros hijos ver marchitarse la turgidez de vuestro seno y la frescura de vuestro tés ; ahí teneis á las mujeres griegas que, por su belleza parecen modeladas por la mano de Dios mismo, para quienes seria un crímen privar á sus tiernos hijos del líquido blanquecino de sus pechos.

Centro y orígen de la familia y de la sociedad, teneis madres en vuestras manos sus destinos ; cumplid cnal corresponde á esos altos fines, haciendoos dignas de su estimacion y su respeto, y con la plácida satisfaccion de una conciencia tranquila, añadireis una flor mas al ramo de las que os decoran.

¿ A quién, pues, con mas justos títulos que á vos, sexo amable, podria dedicar este imperfecto trabajo que no tiene mas tendencia que velar por vuestro bienestar y el de vuestros hijos, contribuyendo á premuniros contra las sujestiones de la corrupcion y del vicio, y á arraigar en vuestro corazon el amor materno, fuente de inefables placeres para vos y de inmensos bienes para el que debe ser el objeto único de vuestra ternura ?

Aceptadlo, pues, como el testimonio de mi profunda estimacion por vos, y del respeto que me inspira la grandeza de vuestros deberes.

Que cada una de vosotras reciba mi homenaje, y será un altar elevado sobre la tumba que encierra tantas interesantes víctimas, en el que arderá el incienso del mas tierno reconocimiento filial, semejaute al fuego de las Vestales, iluminará á la posteridad, y reanimará á nuestros descendientes que trasmitirán vuestros nombres á las generaciones futuras. Por vuestra perseverancia en lactar y cuidar á vuestsos hijos, los clamores del coquetismo y la moda se desvanecerán como esos meteoros brillantes ó

destrutores ; y asi como los groseros témpanos de hielo son arrastrados por las aguas en su curso, del mismo modo, los errores de los tiempos se eclipsarán al través de los siglos, y se verá brillar la verdad en todo su esplendor.

INTRODUCCION

Desde el momento de su nacimiento hasta cierta edad de la vida, el hombre y la mujer parecen estar dotados del mismo carácter; gozan en los mismos entretenimientos y los mismos placeres, y hay en ellos iguales sensaciones é idénticas enfermedades; podría decirse que un mismo discernimiento y una misma inclinacion los animan. Viviendo en la mas inocente amistad, ignoran el designio de la naturaleza. Avanzan hácia la pubertad sin sospecharlo siquiera. Su existencia no deja apercibir hasta entonces ninguna de las relaciones que mas tarde deben establecer entre ellos una dependencia mútua, hasta que la naturaleza los despierta de ese sueño de la primera edad, dando á su cuerpo nuevas formas é imprimiendo á su moral modificaciones profundas.

No son ya los mismos individuos; un nuevo centro de accion y de sensibilidad se desarrolla, y el aparato secsual hasta entonces inactivo goza de una nueva vida.

En el hombre desaparece la timidez de la infancia, para dar lugar á la fuerza y al vigor de temperamento que anuncian el nuevo rol que vá á jugar. En la mujer se desarrollan la amenidad de carácter, las gracias del cuerpo y los encantos que le aseguran su imperio en todos los corazones, esa vivacidad de sensacion que caracterizan su sexo, y desde entonces se borra la semejanza.

Como un efecto del sacudimiento general que esperimenta el organismo de la mujer, nacen en ella nuevas afecciones físicas y morales; se encuentra quizás con asombro provista de nuevos atributos que le anuncian el destino de sus funciones. Se desarrolla en ella una fuente de nuevas neeesidades de que es advertida, por tiernas inquietudes y vivos impulsos que no son sinó la voz tiránica y dulce de la voluptuosidad que le sonríe.

Y la que hasta entonces no habia abrigado en su corazon mas que sentimientos de candor y de inocencia, se siente presa de la pasion que la domina con toda la fuerza de una necesidad natural é imperiosa; su razon encadenada cede á la naturaleza que reclama sus derechos, y el mas vivo de los goces, el mas delicioso de los sentimientos, porque á él se liga la mas noble y la mas importante de sus funciones, el amor en fin, fija las incertidumbres de su voluntad caprichosa, y salvando todos los obstáculos, deja en pós de sí huellas, que aseguran la perpetuidad de la especie.

Satisfecha la naturaleza en sus primeros designios, no tardan en desarrollarse los signos de la maternidad. Sus ojos pierden esa vivacidad, su tinte ese brillo, sus gracias ese atractivo que encadenan al hombre con la fuerza misteriosa de un interés siempre naciente, para dar lugar á un apasible langor que inspira el respeto, por que como dice Pelletan, "apenas ha sentido la "mujer el primer temblor de esa alma nueva, conquistada en un "vértigo de amor, su fisonomía antes esplandeciente con la es-"pansion de la juventud, toma un tinte sombrío de gravedad; "su mirada vaga, indecisa, interroga el infinito. Tiene con-"ciencia de que lleva en su seno un destino."

Esta nueva situacion determina en el carácter de la mujer, cambios mas ó menos profundos que se armonizan con las modificaciones físicas que caracterizan su estado, y la preparan, por decirlo así al cumplimiento de los sagrados deberes de que se verá rodeada al término del tiempo que la naturaleza le asigna, para dar á luz un nuevo sér.

El bullicio de los placeres no tiene ya para ella el atractivo

de otros dias; en la soledad y el retiro encuentra esa satisfaccion menos impetuosa y mas permanente, que acompaña á una apasible fruision, se basta á sí misma, porque lleva en su seno al que debe hacer su alegría y su felicidad, y conquistarle nuevos derechos á la ternura de su veneedor. Vá á llegar á ser madre y eso la alienta, para soportar las incomodidades que la afligen y la abruman hasta el término de la gestasion.

Llega al fin, el supremo instante del trabajo penoso del parto, y en medio de los dolores mas crueles, un grito sale de su flanco, el grito de víctoria del alma que entra por la primera vez en posecion de la existencia. A este anuncio, la madre radiante de una alegría celeste, pasa bivrante aun, del horror de la agonia, á una inefable serenidad.

"Una secreta armonía quiere que, ese ser que nace venga al mundo como en una crísis de la naturaleza, y que la cosa santa de la maternidad, la mas santa de esta tierra, comience en la augusta voluptuosidad del dolor."

Un poce de reposo basta en seguida para traerle un estado que iguala á su antigua alegría; sus fuerzas se reparan, su salud se restablece, y se ven aparecer gracias magestuosas que sin tener el atractivo de las que caracterizan la primera juventud, no dejan por eso de atraer las miradas del amor. La naturaleza las hace servir en beneficio de la especie, y siempre constante en sus designios, no siembra nuevas flores sino para recojer nuevos frutos.

Aunque la fuerza misteriosa que impulsa á la mujer á entergarse á los placeres del amor, parece ocultarle los males de que puede ser abrumada al perpetuar su especie, no son estos sin embargo menos reales. Un encadenamiento de vicisitudes y de dolores, acompaña á la mas bella edad de la vida, y la mujer no llega siempre sin peligros á esa época en que, dejando de vivir para la reproduccion, no debe vivir sinó para sí. Y cuando ha logrado vencer con felicidad los numerosos obstáculos que la preceden, surgen para ella nuevos peligros de pendientes

de las modificaciones orgánicas y funcionales que se operan á esa edad.

De las diversas épocas de la vida de la mujer, la que merece preferente atencion, es sin duda aquella, en que habiendo llegado á [illegible] adre, nacen para ella nuevas funciones que le imponen [illegible]es, de cuya observancia dependen las mas veces, su salud [illegible] de sus hijos, y el bienestar de la familia y de la sociedad.

Me refiero á la funcion de la lactancia materna de que voy á ocuparme en este imcompleto trabajo. Trataré en él de hacer algunas consideraciones sobre las ventajas de esa práctica, base de la moral de todos los pueblos, y de esponer á la vez las diversas causas que pueden influir, para privar á las madres del cumplimiento de ese grato deber que la naturaleza les ha impuesto.

Yo sé que para tratar un objeto tan importante con toda la dignidad que merece, y de manera á hacer sentir todo su interes, sería necesario una inteligencia mucho mas ejercitada que la mia.

Espero no obstante, que se me aeogerá eon indulgencia, si se tienen en cuenta mis esfuerzos en favor de la materia de que me ocupo.

Par tout á haute voix la nature le dit
La veritable mére est celle qui nourrit

LA VRAI MÉRE

Sujeta la muger como todo lo creado al influjo de las leyes naturales, espera con temerosa impaciencia el supremo instante en que debe dar á luz un nuevo ser; y despues de soportar resignada las diversas incomodidades que acompañan á la gestacion, le restan aun nuevos y penosos sufrimientos qu deben contribuir á la funcion augusta de la maternidad. Pero una vez pasada esa crísis de dolores, la mas inefable serenidad y la presencia de un hijo que acaricia, le hacen olvidar las penalidades que acaba de sufrir.

¿Qué época hay mas interesante en el curso de la vida, y que merezca mas toda la solicitud de la humanidad, que la de ese ser que sale del seno materno, sin otro apoyo que el interes que inspira, sin otros recursos que sus dolores ó sus quejidos enternecedores con que anuncia sus primeros pasos en el mundo?

No bien se desliga de les vínculos que le sujetaban al organismo materno, empieza á luchar con diversos obstáculos dificiles para él de vencer, sin el apoyo de los tiernos cuidados de una madre cariñosa. La delicadeza y la debilidad de su organizacion, lo esponen á numerosas enfermedades, antes que haya podido alcanzar el grado de fuerza y de crecimiento necesarios á su existencia. "Apenas, dice Buffon, tiene la fuerza "necesaria para existir y anunciar por vagidos los sufrimientos "que esperimenta."

"Si la débil infancia es digna de atencion, que interesante es

"tambien su primer protector, ese sexo cuya sola presencia "embellece todos los lugares; que para agradar, cautivar, esta- "blecer su imperio, no tiene necesidad de parecer sinó lo que es; "un ser sensible, dotado de cualidades amables y formado para "sembrar de flores una vida que sin él no tendria encanto "real (1)."

Y si bien es verdad que tiene que soportar los terribles dolores del parto al llenar una de sus mas nobles funciones, todo lo olvidaria, si penetrada de su nueva situacion, y comprendiendo que debe á sus hijos no solo el jugo de sus pechos, sino tambien los mas tiernos cuidados que su debilidad le exigen, se entregará á gozar de las delicias de la maternidad.

Permítaseme consignar aquí con justo orgullo, que en medio de una civilizacion que lleva su aliento corruptor hasta el seno de las familias, la generalidad de nuestras madres saben conservar incolume ese puro y delicado sentimiento puesto en su corazon por la mano de Dios mismo.

Pero es acaso necesario demostrar en esta época de luces y de filosofia que la verdadera nodriza es la madre?

Sí, hasta que la totalidad de las mugeres, no desdeñando sus principales deberes sean madres por completo.

Sin pretensiones de ningun género, sin perderme en vanas conjeturas, ni dejarme arrrastrar á la region de las quimeras, voy á tratar de hacer algunas consideraciones generales sobre este punto importante de la economía doméstica. Me guiará solamente el amor á la verdad. Y sin apartarme de los sanos principios de la ciencia, separaré las conjeturas y los razonamientos hipotéticos, que faltos del apoyo de la esperienceia, son como esos edificios ruinosos que encubren, por la riqueza de sus decoraciones esteriores, la solidez de sus bases.

Nada en la naturaleza es inútil, nada hay en ella sin destino;

(1) Baumes. Dis. sobre las ventajas de las sociedades acad.

al dotar á la muger del aparato mamario, que añade mil encantos á su belleza, y cuyas funciones tienen por objeto la secrecion del líquido nutritivo, ha querindo sin duda prolongar por medio de la lactancia los vínculos que ligaban el feto al organismo materno durante el período de su incuhacion.

Las diversas modificaciones que se operan en ese aparato, desde el primer instante de la fecundacion, hasta despues del parto, en que toman mayor incremento, parecen probar por otra parte, no solo la perfecta solidaridad que existe entre ambas funciones, sino tambien su destino y su objeto (1).

En efecto, apenas se ha verificado la impregnacion, la funcion mamaria hasta entonces adormecida, empieza á manifesrarse por diversas modificaciones fisicas en ese aparato, que se producen de un modo lento y sucesivo á medida que la gestacion avanza; para terminarse por el establecimiento de la secrecion lechosa en el momento mismo y aun poco antes de la espulsion del producto de la concepcion.

Los deberes de las madres no pueden pues ser dudosos; alimentar á sus hijos con el líquido blanquecino de sus pechos, es para ellas un deber, y una necesidad para ellos. Su leche debe ser su primer alimento.

Es el tipo del alimento perfecto. Constituye una nutricion análoga á su debilidad, fácil de cambiarse en su propia sustancia, como dice Fourcroi, y que contiene por una admirable previcion, en una proporcion correspondiente, los elementos necesarios al crecimiento rápido que sus órganos esperimentan en la primera edad de la vida.

Pudiendo considerarse á esa época como una continuacion de

(1) Hay mugeres que se imaginan, que esos globos seductores pintados por Anacreon y redondeados por las manos de las Gracias, no les han sido dados por la naturaleza, sino para servír de ornamento á su sexo; que se desengañen de eso, porque siempre previsora en sus designios, no las ha dotado de ellos, sino para lactar á sus hijos. (Baumes).

la generacion, su independencia es muy incompleta al desprenderse del seno materno; toca á la madre complementarlo con el alimento de sus pechos, el mas apropiado á sus órganos, y atenuando las influencias de la vida extra-uterina con la proteccion y los cuidados de todos los instantes que prodigue al fruto de su amor. Fácil es comprender que una existencia tan poco resistente pueda ser destruida, apenas se olviden los mas insignificantes preceptos de la higiene infantil: y la estadística revela ya con la inexorabilidad de las cifras, que en muchas partes de Europa, un tercio de los que nacen, mueren por esta causa en los primeros cinco años de la vida y que apenas siete sobre diez alcanzan al sesto año de la existencia. (1)

Si males de tal gravedad no se han verificado todavia entre nosotros, no podemos, sin embargo, decir que estemos exentos de ellos, existiendo auu viva entre muchas de nuestras mugeres la vergonzosa costumbre de negar sin una absoluta necesidad el seno materno á los propios hijos con daño físico de las mismas madres; tantos y tan graves son los peligros de la lactancia mercenaria, especialmente cuando no se hace como es debido ó no es debidamente vijilada.

Con mucha razon el señor Giuseppe Cattaneo, autor de la obra titulada "La Donna" alienta así á las madres á amamantar su propia prole: "Dove trovare parole per descrivere il senso d'incomparabile e santa voluttá provata da una madre nello stringere il bambino al propio seno, nel porgergli la sorgente di quel latte che prowide natura in essa fa scaturire e tanto saggiamente prepara, nel bagnarlo di quelle lagrime deliziose che fanno dimenticare le passate angoscie, gli atroci sofferti dolori"?----------

Oigamos tambien con que severas palabras el profesor Man-

(1) Tubinga, 1864, pág. 145.

tegaza amonesta á las madres que renuncian á uno de los mas caros deberes de la maternidad.

Parir con dolor, dice, la propia creatura, es de la muger; amamentarlo, calentarlo con el calor de su pecho y dar otro impulso á su vida con el alimento del seno, es de la madre. Proceded pues de manera á no avergonzaros mas delante de vuestro hijo, de haber permanecido egoista en el momento en que la naturaleza hace generoso acopio de sentimientos en torno á la cuna del hombre que nace (1).

Todas las especies de lactancia, que no sean la lactancia materna, como la lactancia mista, la lactancia animal, la lactancia artificial y la alimentacion prematura, pueden no considerarse sino como causas distintas de enfermedad y aun de mortalidad, al menos en los primeros meses para los niños.

Nada, absolutamente nada hay que pueda sostituir para ellos á la leche de la madre, "prototipo de los alimentos, como dice Moleschott, que por si solo tiene la virtud de mantener la formacion de la sangre en el primer período de la vida; que representa un alimento sólido y un líquido y es mas rica de agua de lo que es la sangre, el pan y la carne." En diversas épocas se han hecho esperiencias en los Hospicios de Maternidad en Europa con el objeto de sostituir á la lactancia por el seno los distintos modos de alimentacion que acabo de mencionar; pero los resultados no han correspondido nunca á los fines deseados, observándose que la mortalidad para los niños crecia considerablemente bajo la influencia de esa sola causa. No obstante, en individuos aislados, y en casos especiales que mas adelante examinaré, podrá ser un poderoso auxiliar la lactancia artificial ó animal rodeada de la maternal solicitud.

La indiferencia con que las madres miran los deberes que la maternidad les impone, es indudablemente bajo este punto de

(2) Elementos de higiene. Pág. 407.

vista la mas activa y la mas constante de todas las causas que influyen sobre la suerte desgraciada de sus hijos, y consiguientemente tambien sobre la ruina de la sociedad y la despoblacion de las naciones. "Que las madres se dignen lactar á sus hijos» ha dicho un notable filósofo; y las costumbres se reformarán por sí mismas, el sentimiento de la naturaleza se despertará en todos los corazones, el estado se repoblará-------"el atractivo de la vida doméstica, es el mejor antídoto de las malas costumbres."

Por otra parte, la naturaleza cuyas miras y designios se realizan del modo mas ostencible en los animales que, sin otra facultad que el instinto, obedecen ciegamente á ellos, nos enseña tambien claramente á este respecto los deberes imprescindibles de las madres para con los hijos.

¿Vemos acaso, á las hembras aun de los animales mas feroces, dar á lactar sus hijuelos á otras madres que no los han llevado en sus entrañas? Muy lejos de eso, se espondrian á todos los peligros, antes de privarlos de su propia leche y de los asíduos cuidados que su debilidad necesita; y la mujer, esa amable creatura que lleva sobre su frente tímida la impresion de la dulzura y de la afeccion, solo ella permanecerá indiferente á la voz de la naturaleza, y alejará para siempre á su hijo de su seno? Cerrara sus ojos á los atractivos de ese inocente, el oido á sus lementos, su corazon á sus males? Será insensible y y resistirá á ese movimiento á esa inclinacion que la naturaleza le inspira? "Donde no existe la madre, ha dicho Rousseau, no existe tampoco el hijo; los deberes son recíprocos entre ellos, y si son mal llenados de una parte, serán desdeñados de la otra. El hijo debe amar á su madre, ántes de saber que debe hacerlo. Si la voz de la sangre no está fortalecida por la habitud y los cuidados, se estingue en los primeros años, y el corazon muere por decirlo así antes de nacer, hénos ahí, desde los primeros pasos, fuera de la naturaleza."

El lujo, el brillo de las grandezas, las delicias de la opulencia,

la embriaguez de los placeres y mas que todo eso, el temor de perder su frescura y sus encantos, han inducido, é inducen todavía por desgracia á muchas mujeres á no lactar á sus hijos negándoles cruelmente lo que la naturaleza les acuerda con tanta generosidad! Son semejantes madres las que se hacen acreedoras á los reproches mas merecidos, porque no ignoran que esponen sin justa causa la vida de sus hijos, haciéndoles mámar una leche que puede serles perjudicial, y porque saben que se esponen ellas mismas tambien á todos los males y á todos los disgustos que entraña el desconocimiento de sus deberes. Sin ir muy lejos á buscar ejemplos, es entre las gentes sencillas de las campañas, donde se ven realizar esos actos estrrordinarios de constancia, de abnegacion, de heroismo aun; es en las pobres cabañas, donde la naturaleza se manifiesta en toda su sencillez, y donde no se conocen ni los caprichos, ni los deseos livianos, que el amor y el cariño de las madres hácia sus hijos, no esperimenta ninguna modificacion en su corazon, porque todos los sentimientos tienen en él un caracter iddeleble, fortalecido por la esperanza que redobla su aliento y por el éxito que triplica sus esfuerzos.

Y que placer mas grande para las madres, que verse revivir y perpetuar en sus descendientes que trasmitirán de edad en edad su nombre, su memoria, y las virtudes de que hayan sabido ornarlos! "Con los cuidados que deis á su infancia, dice Velmouth, sus gracias candidas, sus primeros encantos, tales como la naturaleza los prodiga á esa edad, parecerán manifestarse en vuestro favor, sus inocentes manos os apretarán mil veces al dia, y no darán caricias de hijo sinó á su padre y á vos; nada podrá tener para él, el lugar de madre; ningun placer tan dulce podrá remplazar á vuestros ojos las caricias de un hijo Vuestro esposo querrá gozar de un espectáculo tan conmovedor, y sin compartir vuestros primeros cuidados, querrá al menos mediar en vuestros placeres. Se aproximará á vos, para estar mas cerca de su hijo.....Oh! ¡que amable golpe de vista para

corazones bien hechos, el de una familia en que reinan asi la ternura, la naturaleza y el amor" (1)

Es pues, á las esposas sensibles (2) á quienes pertenecen los cuidados de sns hijos; á ellas les corresponde cultivar, regar esas tiernas plantas confiadas á su maternal solicitud, para verlas crecer y desarrollar bajo su direcciou, y recoger mas tarde el lejítimo fruto de sus desvelos; el cielo las destinó para nutrirlos, educarlos y vivir con ellos; para ese fin les dió una voz tierna, maneras cariñosas y un corazon compasivo.

He dicho mas atrás, que una de las causas que influyen mas en las madres para desdeñar sus deberes, es su delicadeza y el temor de perder sus encantos. Pero, si se reflexiona un momento, será fácil convencerse, de que siendo la lactancia una funcion natnral, no puede teuer nada de funesto para ellas; lejos de eso, las pone casi siempre al abrigo de nuevas preñeces que frecuentemente repetidas son para ellas la fuente de diversas enfermedades, principalmente nerviosas dependientes de la demasiada irritabilidad de la matriz; y entrando en las condiciones de su equilibrio fisiólogico, regulariza los fenómenos del estado puerperal, quita al útero el peso de su túrgencia sanguinea, y tiene en su princípio el carácter de una evacuacion crítica, y en muchas mujeres prolonga durante toda su duracion el beneficio de una saludable derivacion, ahorrándoles pérdidas demasiado frecuentes que acaban por estenuarlas y consumirlas. Asi, no es raro ver mugeres jóvenes, robustas y llenas de salud, perder por esta sola causa, todos esos beneficios á los pocos

(1) Valmouth. t. 1. pág. 144—145.

(2) "Una persona sensible conoce la vida y goza de ella deliciosamente. "Aquella á quien ese sentimiento ha sido rehusado, ha nacido bajo un astro "siniestro, no conoce los puros goces del alma, su corazon impenetrable á "los sentimientos, rechaza lejos de ella las mas dulces impresiones; no "sacrifica nunca los placeres, y su vida es el sueño de la naturaleza."

años de matrimonio. Son, si me es permitido decirlo, como esas rosas recogidas que se conservan en el agua, y á los que no es posible dar el tinte rosado de la naturaleza.

En efecto, por la influencia repetida de estas causas qne unas desdeñan y otras desconocen, alterándose sordamente la armonia de la máquina animada, la organizacion se destruye y el deterioro hecha raices profundas.

La rapidez con que se manifiestan eso efectos, no es igual en todos los iudividuos; la edad, el temperamento, el estado de integridad ó de alteracion de la economia, influyen notablemente para acelerarlos ó retardarlos, y aun en algunos casos suspenderlos; pero no por eso, dejan de ser menos reales.

Por consiguiente si sus encantos les son tan queridos, con justa razon deben llenar los deberes que les impone la naturaleza, son, por otra parte, la fuente de sus goces y de su felicidad Procediendo de otra manera, no se esponen "á esa serie de "enfermedades rebeldes, como dice Baumes, que despues de "haber multiplicado sus impresiones, abre con demasiada fre- "cuencia, bajo los pasos de la belleza, esa tumba lúgrubre, en la "que van á perderse las edades que se suceden, los individuos "que la embellecen, todos los talentos asi como las virtudes!"

En medio de ese caos inmenso de males confundidos, entre tantas enfermedades penosas, la esposa tranquila, satisfecha del cumplimiento de sus deberes parece no esperimentar ninguna inquietud sobre su destino.

Pocas horas despues del nacimiento, el niño impulsado por una necesidad instintiva, busca ansioso el seno de su madre, y con las primeras succioues las mamas hasta entonces considerablemente distendidas por el producto de su secresion se reblandecen; la madre se alivia y el niño toma su alimento necesario; ambos están preparados de antemano para esa funcion. La reaccion lechosa que sobrevendrá mas tarde será tambien menos intensa, y por consiguiente serán tambien menores las incomodidades que generalmente la acompañan.

Pero si ellas son indiferentes á los dulces gozes de la maternidad y á esa série de molestias y de enfermedades á que se esponen cuando sin una absoluta necesidad desprecian las miras de la naruraleza, deben al menos ser sensibles á las desgracias de sus hijos, que casi siempre son las víctimas de los males que entraña su negligencia. Abandonados á cuidados mercenarios se multiplican para ellos los peligros que los rodean; porque quien podrá suplir á los cuidados maternales? quien escuchará sus lamentos? quien adivinará sus necesidades?..... Podremos imaginarnos siquiera, encontrar en las nodrizas cuyo móvil no es otro que el interés, ese cariño, ese santo y puro amor que solo coloca la naturaleza en el fondo del corazon de las verdaderas madres? Tendrian para ellos esa ternura, esa solicitud que su debilidad necesita? Su atension será por entero, para ese objeto querido? Y al menospreciar las madres el mas santo de sus deberes, no han perdido el derecho de exigir en otras, esa ternura que no han tenido ellas mismas para sus propios hijos? La observacion de todos los dias nos convence de esta triste verdad. Y si á esos graves males dependientes de la falta de cuidados á la primera infancia, se añaden los mayores aunque maman, por decir así, los niños con la leche de ciertas nodrizas, será un motivo mas, para impulsar á las madres por su propio interés, y por el de la humanidad, á llenar estrictamente sus deberes, siempre que no haya alguna causa especial que se los impida.

Parece fuera de duda, y algunos ejemplos lo atestiguan, que el niño puede tomar el carácter y las inclinaciones de su nodriza. Es en los animales en quienes este fenómeno se manifiesta mas marcado, á tal punto de verse modificar por completo sus instintos bajo la influencia sola de la lactacion. Se observa, dice Rosen, que los cachorros lactados por una vaca ó por una cabra, llegan á ser tan mansos como su nodriza; y que perros lactados por una loba degeneraban en animales feroces y crueles." Porque no creer tambien que en la especie humana, el niño que no obra hasta entonces sino á impulsos de una facultad instiñtiva, puede iden-

tificarse como los animales con el carácter y las inclinaciones de su nodriza? Y esto es tanto mas posible, cuanto que es ella la encargada, no solo de alimentarlo con su leche sinó tambien de formar sus costumbres, y dar el primer impulso á su corazon. Se comprenderá sín necesidad de mucho esfuerzo la funesta influencia que esto puede tener sobre la suerte futura de los niños y el porvenir de las sociedades.

Ademas, es generalmente á las malas condiciones de las nodrizas, cuya eleccion se mira por desgracia con la mayor indiferencia, á lo que deben los niños esa série de achaques ó enfermedades constitucionales que les hacen arrastrar su existencia en el dolor.

Los niños de la mas bella esperanza son las mas veces arrebatados prematuramente á la vida, ó la existencia es para ellos la mayor de las desgracias. Su vida empezada en el sufrimiento no es sino una cadena de dolores. Incapaces para todo, llegan á ser una carga para si mismos y para la sociedad porque sus males son sin remedio.

Ante cuadros tan entristecedores y perspectivas tan poco consoladoras, no es pues ser estricto aconsejar á las madres á lactar á sus hijos. Estrecharian por ese medio el círculo de las dolencias humanas, acrecentarian los encantos de la vida, y conquistarian así un título mas á la admiracion y al caríño dé todos.....! Ademas entrando en un órden de concideraciones morales, nadie ignora, que una madre ama mas al hijo á quien ha dado el seno y prodigado sus primeros cuidados, que á aquel que ha sido privado de ellos; tanto es verdad que la naturaleza habla al fondo del corazon de la que ha sido por todos los títulos, la madre de su hijo.

Por otra parte, dependiendo de ellas la educacion de la primera infancia, dependen tambien de sus cuidados las costumbres del hombre, sus inclinaciones, sus placeres, su felicidad, su porvenir aun; ¿y como aspirarian al cariño de sus hijos las madres que haciéndose indignas de él, los abandonarán en el momento mismo en que tienen tanta necesidad de sus cuidados maternales como de su leche? El primer vínculo de la natura-

leza, y una de sus mas dulces inclinaciones se forman en el seno de la familia. Si se les aleja inconsideradamente de él, los cuidados estraños que reciban no les impondrian seguramente mucha ternura para sus propias madres. Y no es humillante que sus hijos amen á otra por deber? "Donde he encontrado los cuidados de una madre, dice Rousseau, no debo encontrar tambien la adhesion de un hijo"? (1)

Si no temiera ultrapasar los límites de esta dicertacion, invocaria aqui, en apoyo de estas consideraciones, el testimonio de tantos hombres instruidos que se han ocupado de esta materia importante, y el ejemplo de tantas personas virtuosas que han preferido entrar en la senda que les demarcan sus deberes, á esa vacilacion perpetua que rechazan con igual fuerza, la humanidad, la naturaleza y la moral.

Diré, no obstante, impulsado por un sentimiento de justicia, que felizmente la gran mayoria de nuestras madres, desoyendo la voz imperiosa del coquetismo y los clamores de su sexo, y desembarazándose de las preocupaciones del error y de las pesadas cadenas de la ignorancia y de la prevencion, se retengan con una abnegacion que las honra, al cumplimiento del sagrado deber, que la naturaleza les inspira; y reuniendo en sus hijos las afecciones mas queridas, olvidan todo otro objeto, para no ocuparse sinó del objeto de su amor. "Que gozosa está, la que en esos vasos redondeados que pulió la mano del amor, lleva ese licor blanco, símbolo del candor, á la vez que suave alimento de la delicada y feliz creatura"! (1)

Pero aun que la naturaleza, la razon y la moral imponen á las madres el deber de lactar á sus hijos, hay no obstante, diversas causas y muy legítimas que pueden impedirles llenar ese deber tan dulce.

(1) Emilio.
(1) Baumes.

Antes de entrar al examen de estas causas, creo necesario hacer conocer la composicion de la leche, porque independientemente de las condiciones generales de la muger es casi siempre su alteracion ó una modificacion en la proporcion de sus elementos constitutivos, que la hacen impropia, para llenar los usos á que la ha destinado la naturaleza.

Ha sido este un objeto que ha preocupado justamente á los observadores, porque estriba en él, en mas de un caso, el porvenir y hasta la vida de un individuo, la felicidad de una madre ó el bienestar de una familia.

Diversos son los procedimientos que se han empleado con este fin; pero me bastará decir solamente, que la analisis química y las nociones suministradas por el microscopio al grado de perfeccionamiento á que ha llegado, han sido en este como en muchos otros casos, por su precision y exactitud, la base mas segura de las inducciones médicas.

"Los elementos de la leche son muy complexos, forman varios grupos principales como son el agua, manteca, lactina, caseum y sales, y sí se esceptua la lactina, todos los demás elementos no son sinó agregaciones de otros principios fundamentales (1)."

Si examinamos aisladamente cada uno de sus componentes podremos ver, que á mas de diversas sales existen en ella principios inmediatos combustibles, como la manteca y la lactina, y principios inmediatos de naturaleza albuminoidea, como el caseum, indispensables para el entretenimiento de la vida y de la salud, en el estado fisiológico. Esto hace que la leche reasumiendo los principales alimentos, sea el tipo del alimento perfecto. Las proporciones en que se encuentran estos elementos en la leche, varian no solo en los diferentes individuos, sinó en la misma muger, y aun en las diversas épocas de la lactancia, lo que esplica la diversidad de resultados obtenidos á este res-

(1) Joulin.

pecto en las analísis de los prácticos, y las serias dificultades que se presentan para la exacta apreciacion de una leche que se examine. No obstante, los procedimientos de investigaciones rápidos que permiten siempre apreciar con exactitud las proporciones relativas del suero y de la manteca, que le dan propiedades mas ó ménos favorables para subvenir á las exijencias de la nutricion, son los médios que bastan al médico para deducir si reune ó no la leche las condiciones necesarias para servir de alimento al niño. Y es á este respecto, que el microscopio ha prestado y presta todos los dias, los servicios mas preciosos, porque sinó nos ayudáramos de él, para reconocer su riqueza ó empobrecimiento por el conocimiento que nos dá de la forma, del tamaño y de la cantidad de sus globulos, y nos guiaramos solamente por las condiciones orgánicas de la muger, ó por los carácteres físicoos y organolepticos del líquido en cuestion, no llegariamos nunca á soluciones decisivas en casos dados, porque de todas las secresiones, la secresion mamaria es la que sobre la regularidad de cuyas funciones, tienen una ínfluencia ménos directa las alternativas del organismo.

Es pues necesario sujetar á un exámen prolijo el producto de su secresion cuya calidad está síempre en relacion con el estado de ella.

Los Señores Vernois y Becquerel, en diversas análisis que han practicado sobre la proporcion normal de los elementos de la leche de la mujer, han encontrado los resultados siguientes: En 1,000 partes de leche se encueutran, segun ellos:

	Minimun	Maximum	Media
Agua	822.30	999.98	889.08
Azucar	35.22	59.55	43.64
Casenm y materias estractivas	19.32	70.92	39.24
Manteca	6.66	56.42	26.66
Sales	0.55	3.38	1.38
Peso de las partes sólidas	83.33	147.70	110.92

El Sr. Regnault que ha analizado tambien la leche de mujer ha encontrado en 100 partes de este líquido:

	Minimum
Agua	86.6
Manteca	2.6
Caseina y Abumina	3.9
Azúcar y sales	4.9

Por último, segun Doyere que ha hecho tambien cuidadosos analisis, en 1000 partes de leche se encuentran las proporciones siguientes:

Agua	873.80
Manteca	38
Caseina	3.40
Albumina	13
Azucar	70
Sales	1.80

La divergencia en los resultados obtenidos en estas tres analisis que difieren notablemente, sobre todo el último, de los dos primeros en las proporciones de la Albumina y de la Azucar, prueba suficientemente las sérias dificultades que hay para la apreciacion exacta de las calidades de la leche.

Independientemente de diversos estados morbidos que pueden determinar una alteracion en los elementos constitutivos de la leche, fácil de apreciar solamente por medio del analisis, hay otras causas accidentales que pueden hacerla incompatible con un bnen estado de salud del niño y constituir por consiguiente una contraindicacion á la lactancia; de este orden son: la mala conformacion del mamelon, su desarrollo escesivo, su imperforacion. Las grietas que se manifiestan en él, desde los primeros tiempos coexisten segun Doné con una leche mas ó menos pobre, poco abundante, qne sale con dificultad y mezclada siempre con materias mucosas; por otra parte, la sangre á que suelen dar lugar por los esfuerzos de succion y que es diglutida por el niño, la hace aun mas impropia para la lactacion é

imponen la necesidad de recurrir á otra nodriza. La configuracion de las mamas mencionadas por algunos autores, es sin influencia alguna sobre su secrecion; lo mismo diré de su volúmen que no siempre está en relacion con la cantidad de su producto.

Aunque la vuelta prematura de la menstruacion puede ser algunas veces por si sola causa suficiente para suspender la lactancia, no es sin embargo un motivo absoluto para ello. Hay en efecto mujeres que soportan estas perdidas sin detrimento alguno para la lactacion, y el género de influencia que ejercen sobre la naturaleza de la leche, no es posible apreciarla sinó por el estado del niño.

Generalmente la irritabilidad nerviosa muy marcada determinada por esta causa, y las alteraciones funcionales de los órganos digestivos á que dá lugar en muchos casos, no son sinó accidentales, y coincidentes con cada periódo catamenial, su duracion está limitada al tiempo que tarda este en pasar. En cuanto á los cambios que se operan en la composicion íntima de la leche, se reducen segun Rasciborski, á una lijera diminucion en la proporcion de la crema, lo que esplica porque en la gran mayoría de los casos, conserva este líquido suficientes propiedades nutritivas, para subvenir á las exigencias del rápido desarrollo de la primera edad.

Otra de las circunstancias que pueden influir para impedir la continuacion de la lactancia, es una nueva preñéz que determinando fenómenos de concentracion muy marcados en un órgano importante de la generacion como el utero, modifica notablemente la lactacion en su naturaleza y en su cantidad. Los señores Vernois y Becquerel aseguran que la gestacion tiene por resultado aumentar la cantidad de los elementos sólidos, y disminuir la del agua de la leche. Se vé tambien muchas veces bajo la misma influencia reaparecer los corpúsculos granulosos del calostro, y casi siempre disminuir notablemente la abundancia de su secresion, y en no pocos casos desaparecer esta por completo.

Los graves trastornos que estas modificaciones del líquido nutritivo pueden determinar en la salud de los niños que necesitan una alimentacion abundante y cuyos órganos digestivos no pueden soportar impunemente alimentos demasiado plásticos, son fáciles de comprender, y la observacion de todos los dias lo atestigua. Y aunque hay raros ejemplos de mujeres embarazadas que han continuado la lactancia de su hijo hasta el término de una segunda prezñé, sin que se notaran trastornos en la salud del niño, son estas escepciones que no pueden destruir los resultados de la observacion sobre los malos efectos de la lactancia en esta circunstancia especial.

La agalaccia ó insuficiencia de la secresion lactea que priva á los niños de la cantidad de leche necesaria para su nutricion; la galactorrea ó secresion exagerada de la misma que con mucha frecuencia la empobrece, haciéndola muy serosa, sobre todo en las mugeres débiles; y las diversas enfermedades que pueden tener su asiento en las mamas, y que dando lugar á producciones morbidas que, sin alterar la naturaleza íntima de la leche, la hacen sinembargo dañosa para los niños, entran en este órden de causas, é imponen formalmente por los numerosos peligros que envuelven para ellos la suspension de la lactancia.

Pero á parte de las condiciones físicas de su aparato mamario y de la buena ó mala calidad de su leche, la mujer que ha de criar, debe reuir otros requisitos indispensables basados en un estado de integridad de su organizacion, para que la lactancia sea compatible con su salud y la de su hijo. Si estos requitos faltan, y existen en la madre cualquiera de esas afecciones constitucionales ó diatésicas graves hereditarias ó no, como la clorosis, la tisis, las afecciones cancerosas, dartrozas, sifilíticas, etc., la prudencia debe aconsejarlas sacrificar su amor materno en aras de su propio interés y de los intereses bien entendidos de sus hijos. Lo accion continuada de estas causas minando sordamente la constitucion, la debilitan, y sus funestos efectos repercuten casi siempre de una manera sensible en el producto de la secrecion mamaria empobreciendola y haciéndola ménos

plástica, y por consiguiente menos propia para los usos á que la ha destinado la naturaleza, es decir para contribuir al desarrollo fisiológico y perfecto de la primera edad. Ademas las fatigas y las pérdidas considerables que acompañan á la lactancia, unidos á la influencia desastroza de esas afecciones, son sin duda para las madres, la causa mas frecuente de agravacion para sus males. Y no son pocas las que en estas condiciones, ó por ignorancia de los peligros que las rodean, ó por falta de medios para procurar á sus hijos otra fuente de alimentacion mas adecuada á sus necesidades, les hacen mamar con su leche el germen de esas enfermedades debilitantes, que son la causa muchas veces de su muerte prematura ó de ese cúmulo de dolencias incurables que les hacen llevar una vida de dolores.

Las observaciones de casi todos los autores que se han ocupado de esta materia, han demostrado evidentemente, que estas enfermedades no son trasmisibles de la madre al hijo, por intermedio de ningun principie especial desarrallado en la leche bajo su influencia, sinó que por su accion deprimento sobre todo el organismo, determinan en este líquido modificacionesge nerales en la proporcion de sus elementos constitutivos, disminuyendo sus propiedades nutritivas y haciéndola impropia para las necesidades de la primera infancia. Y si algunas de ellas, como la sifilis, son fáciles de trasmitirse al niño, no es indudablemente por intermedio de la leche, sinó por los progresos de la enfermedad misma que pueden abrir nuevas vias á la infeccion.

Hay otra clase de enfermedades, que constituyen tambien por si mismas una contraindicacion esencial de la lactancia, y que aunqne análogas en sus efectos á las afecciones precedentemente estudiadas, dependen principalmente de una irritabilidad exagerada del sistema nervioso do la madre.

Su influencia sobre la leche, tampoco tiene nada de especial, y fuera de una ligera diminucion en la proporcion del agua en algunos casos, la analisis no ha podido descubrir otras modificaciones.

Su accion principal reside en su manera de obrar especial so-

bre la constitucion, determinando un estado coquectico de que participa tambien la leche.

Numerosos ejemplos citados por los autores, prueban suficientemente la funesta influencia que ejercen sobre la salud de los niños, las emociones vivas de su nodriza. En algunos casos, sus efectos son tan rápidos que ocasionau su muerte instantánea (1) Parece que las funciones de las glándulas mamarias como las de las glándulas lagrimales, se ligan íntimamente á la energia de la vida moral y sufren muy fácilmente la influencia de las pasiones.

Con tanta mas razon pues, deben temerse los efectos mas funestos aun de las enfermedades convulsivas, como el histerismo, la epilepsia y otras, por las alteraciones mas profundas del sistema nervioso que las caracterizan, y porque sujetas por su naturaleza á crisis violentas, esponen al niño en un momento dado, á las lesiones mas graves.

Pero no basta siempre que la madre goce de un estado de completa integridad en su salud, y que sean buenas las cualidadades de su leche, debe reunir además otras condiciones de vigor y de fuerza, que si en muchos casos no son indispensables le permitirán al menos sobrellevar sin menoscabo las fatigas de la lactancia. No obstante no deben exagerarse esas condiciones, porque si para esta funcion "se exigiera como dice Michel Levy, una organizacion muy robusta, convendria á pocas madres."

Tan cierto es esto, que hay mujeres en quienes se sostienen maravillosamente esas condieiones de robustez á pesar de las oscilaciones que la vida social y las exigencias de ciertas posiciones imprimen con frecuencia á la salud; y otras de constitucion debilitada y pobre, en quienes se ve reaccionar favorablemente

(1) Refiere Haíne, en su tratado de Fisiologia, que una madre recientemente parida, estando lactando á su hijo vió entrar á un oficial de Policia, y sobrecojida de espanto por la nueva que le comunicó, retiró muerto de su seno al pequeñuelo que, pocos momentos antes gozaba de la mejor salud.

la lactancia; no solo soportan ese gasto de fuerza y de sustancia, sinó que tambien la exaltacion de la plasticidad favorecida por la supresion de los menstruos, retorna en provecho de su propia nutricion. Y si sobrevienen en algunos casos fenómenos de consunsion, este efecto es debido, menos á la abundancia de la secrecion lechosa, que á la existencia anterior, en gérmen de un estado mórbido. La falta de estas condiciones no llegará pues á ser una contraindicacion de la lactancia, sinó cuando por su exageracion, haya el temor de ver peligrar la existencia de la madre por las pérdidas que esa funcion ocasiona; tanto mas, cuanto que es muy probable, que la leche de las mujeres en ese estado, no se halle en las condiciones exigibles de calidad y cantidad, para un buen desarrollo del niño.

Tratándose de una existencia tan débil como la del niño en su primer período, sujeta por sus mismas condiciones á las contingencias de la vida esterior, necesita que se le rodee tambien de ciertos otros medios de higiene y de comodidad, que complementan por decir asi, la lactancia. Bajo este punto de vista, el género de vida de las madres, sus ocupaciones, sus medios de comodidad, pueden influir de un modo muy distinto sobre la suerte futura de sus hijos. Para probarlo, me bastará recordar que en las clases obreras y en la poblacion indijente, la mortalidad es siempre mucho mayor que en las clases sociales mas favorecidas de la suerte.

Y la razon es obvia. La escasez del alimento originada por la necesidad en que se vé muchas veces una madre indijente, de abandonar á su hijo durante largas horas del dia, para buscar con su trabajo el sustento necesario para la elaboracion de su leche, la alteracion consiguiente que producen en ella las fatigas de su ocupacion, las engurgitaciones, los endurecimientos, las supuraciones aún que sobrevienen en las mamas cuando no se las descarga á intérvalos regulares del esceso de líquido que las distiende y otras causas agregadas al consiguiente desaseo del niño confiado las mas veces, ó á manos inespertas ó á su propia merced, tienen forzosamente que refluir de la manera

mas funesta sobre su delicada salud; y si estas circunstancias no son una contraindicacion esencial de la lactancia, deben al menos tenerse en mucha consideracion, cuando se quiere por todos los medios garantir la vida de esos hijos desgraciados de la miseria y el infortunio.

La escrófula, el raquitismo, la gastro-enteritis, las enfermedades parasitarias, como el muguet, la helmintiasis etc., son en efecto, las enfermedades mas frecuentes de los niños lactados en esas condiciones. Y no puede ser de otra manera, cuando sin el alimento necesario y sin la debida higiene de su cuerpo, se les condena, por lo general á la inaccion en medio de la humedad y de los mayores desaseos; asi, raro es que lleguen á la época del destete; y cuando lo consiguen es acompañados de las mayores deformaciones producidas por la escrófula. por el raquitismo y el marasmo. En una memoria escrita sobre este objeto, pinta asi el Dr. Bestoncelli con vivísimos colores el cuadro qne ofrecen esas infelices creaturas, privadas de los cuidados necesarios á su bienestar, y la angustia de las madres,------ "Cuantas veces he recogido, dice, las lágrimas de esas desventuradas, que á pesar de los mas dolorosos esfuerzos, no podian alimentar á su prole querida; lágrimas mas amargadas aún por los contínuos lamentos de los niños, que desdeñosos abandonaban el seno materno incapáz de alimentarlos," y en otra parte agrega, "apenas puede la madre continuamente agitada, corre ansiosa á dar al niño que jime, la turjida mama para aliviar su dolor y satisfacer la necesidad de la prole. El niño cansado de tanto llorar, toma ávidamente gruesos sorbos de leche de un seno anhelante aun por la fatiga, y despues de pocos instantes, arroja con el vómito la leche que habia mamado con tanta avidéz. Pero entonces la madre ha regresado ya á su trabajo, y no puede socorrer sino con el deseo á su hijo que en vano la reclama á sí con sus tiernos gemidos.

En los primeros meses, cuando el recien nacido no se alimenta sinó de la leche materna, los peligros que esta situacion entraña para él, dependen principalmente de la escasez del

alimento y de la falta de cuidados. Despues del cuarto mes, cuando comienza una alimentacion variada, puede decirse que no hay que temer sinó los males dependientes de esta última causa. Por consiguiente si como he dicho, no son estas circunstancias una contraindicacion esencial de la lactancia. al menos debe tratarse de mejorar en lo posible la suerte miserable de esas madres, para que esa funcion pueda propender al crecimiento fisiológico del niño.

Averiguados los casos que pueden ser para las madres un motivo sério de impedimento para la lactancia por s mismas de sus hijos, deben apelar al recurso estremo de buscar en otras fuentes, el medio mas adecuado á su subsistencia.

De todos los modos de alimentacion, el que parece mas en armonia con las necesidades de la primera edad, es indudablemente la lactancia por el seno. Y que difícil sinembargo encontrar reunidas en una nodriza, las condiciones físicas y morales indispensables para esa funcion, y cuya leche esté en perfecta relacion con el estado de los órganos digestivos del niño! Porque ademas de las condiciones exigibles en las madres, y que con tanta mas razon deben encontrarse en las nodrizas, hay otras cualidades que son peculiares á estas y que no pueden desdeñarse sin menoscabo para la salud del niño. Examinadas ya, aunque rápidamente las primeras no me ocuparé ahora sinó muy ligeramente de las segundas.

Bajo la relacion de las cualidades físicas, una nodriza debe ser robusta, tener los senos bien desarrollados y provistos de una leche de buena calidad, rica en elementos nutritivos, pura en su composicion y suficientemente abundante. Sujetada su persona al exámen mas minucioso, no debe ofrecer vestijios de esas enfermedades contagiosas que sin una esploracion á fondos como dice Michel Leoy penetran muchas veces en las familias mas puras por la puerta de la lactancia.

Una de las circunstancias mas importantes se refiere á la edad de la leche de la nodriza, que no debe pasar de seis meses, generalmente á esa época ha podido ya despechar sin riesgo

su hijo, y puede destinar para el niño que prohija todo el líquido de sus pechos; á una edad mas avanzada, no es ya la leche apropiada á las necesidades del recien nacido, no tiene las propiedades laxantes de la primera leche; es casi siempre un alimento indigesto, poco abundante, y hay además el peligro de ver secarse su secresion. Es muy raro que la leche ofresca á una edad mas avanzada las calidades deseables. Bajo el punto de vista de los cuidados, son preferibles las nodrizas no primiparas cuya educacion en el manejo de los niños es mas completa; su disposicion para la lactancia es por otra parte conocida, y el estado de una primera cria permite apreciar las cualidades de su leche. Y aunque las nodrizas casadas ofrecen mas garantias de órden, de conducta y de tranquilidad de espíritu, debe no obstante preferírseles las solteras madres sobre las que, como dice el Dr. Julin, "puede ejercerse una vijilancia mas completa, y no hay que temer las exigencias de un marido, que frecuentemente viene á esplotar á la familia." La edad y otros detalles físicos, como el color de los cabellos, el buen estado de la dentadura etc., mencionados por los autores, me limitaré á consignarlos aquí por su escasa importancia. Y si á este conjunto se añaden otros rasgos morales que deben caracterizarla, como el buen humor, la alegria, la dulzura de carácter etc., y cierto grado de inteligencia que no es del todo sin influencia, sobre el carácter y la inteligencia del niño, se tendrá aproximadamente el ideal de una buena nodriza.

Desgraciadamente, por lo que respecta á estas últimas condiciones, sobre todo, raras veces se encuentran reunidas en ellas; son generalmente exigentes, de un carácter indomable, y prevalidas de la necesidad de sus servicios, esplotan de todas maneras la ternura de los padres. Y si estos se rehusan á satisfacer hasta sus caprichos mas rídiculos, son siempre los desgraciados niños las víctimas de su despecho y su maldad. Bajo este punto de vista, la eleccion de las nodrizas, es uno de los mas importantes problemas de la vida doméstica y de la familia. Estas circunstancias deben influir poderosamente en el ánimo de las

madres, para no desprenderse de sus hijos, sinó en casos de absoluta ó imperiosa necesidad.

Para qué mencionar el género de lactancia que se hace por nodrizas que no están al alcance de la vigilancía inmediata de las familias? El corazon se oprime de dolor, al pensar siquiera en los graves é inmensos peligros á que se esponen con él, á los tiernos niños confiados tan inhumanamente á cuidados estraños! Basta abrir las estadísticas mortuorias para convencerse de ello, y proscribir en todos los casos de la manera mas enérgica, en nombre de la higiene, de la moral pública y de la humanidad, ese modo de crianza para los niños.

El raquitismo, la consuncion y la muerte prematura son en efecto, las consecuencias muy frecuentes de ese sistema de crianza que entraña para los niños, en vez de la devocion de una madre cariñosa, la crueldad de una nodriza, cuyo espíritu doblegado por lo general á las necesidades materiales de una vida escesivamente ruda, se ha hecho completamente insensible á los sufrimientos morales.

Deberia ocuparme tambien aquí con algunos detalles, de los diversos modos de lactancia artificial de que se hace uso por desgracia con tanta generalidad. Pero, para no estralimitarme, me bastará decir que sus efectos desastrosos, al ménos en los primeros mèses, constatados por la observacion de todos los dias, debe hacerla proscribir tambien formalmente del uso dietético de los nlños, reservándola como medio ausiliar de una lactancia precaria por el seno, para una edad mas avanzada. (1) Y cuando por alguna circunstancia especial, fuese necesario recurrir á otro modo de alimentacion que la lactancia por el seno, debe preferirse siempre la alimentacion directa por los animales, mas

(1) Aun con la combinacion de todos los medios higiénicos imaginables no llegará á ser nunca un método de educacion física, ni sobre todo aplicable á un gran número de niños reunidos en una misma habitacion. La posibilidad de buen éxito no existe sinó para sujetos aislados. Michel Levy. His.

apropiada á las exigencias de la primera edad, y ménos peligrosa principalmente cuando se la rodea de la maternal solicitud. En algunos pueblos como la Alemania, la Suiza y otros, este es el modo de alimentacion habitual para los niños en esas condiciones, y los benéficos resultados que produce, le hacen mirar justamente como el mas aceptable y el mas cómodo. Si bien la análisis ha demostrado que, si no es la leche de la cabra lo que mas se aproxima por su composicion á la leche de la muger, tampoco es la que mas defiere de ella; y es generalmente este animal el que se elije para este objeto, no solo por la facilidad que hay de corregir los inconvenientes que pueden surgir para el niño de una leche demasiado nutritiva, haciéndole mamar solamente su primera leche mas serosa y suficiente sin embargo para subvenir á las exigencias de su nutricion, sinó tambien por su docilidad que permite amoldarla á todas las exigencias y la conformacion mas adecuada de sus pezones para la succion, los cuidados relativamente mas livianos que requiere, y por último por la efectuosidad de que es susceptible este animal hácia la creatura que lacta, á tal punto de llegar á acudir muchas veces por sí misma á calmar con su leche el menor indicio de su sufrimiento.

Como no creo sin importancia bajo el punto de vista de la salud del niño y de su existencia ulterior, las reglas que deben seguirse en su alimentacion, diré dos palabras sobre ellas, para completar este cuadro trazado tan á la ligera.

Si bien es verdad que para satisfacer á las necesidades de un rápido desarrollo, debe ser abundante el alimento en la primera edad, tambien es cierto que en esa edad mas que en ninguna otra, tiene su aplicacion el axioma higiénico. que mas allá de la necesidad no se observan sinó las manifestaciones del esceso. La complacencia perniciosa, el celo inconsiderado con que las madres prodigan el seno á sus hijos, es en efecto, con no poca frecuencia, el orígen de los frecuentes trastornos de su aparato digestivo; sus órganos delicados arrojan casi siempre con el vómito el esceso de alimento que no han podido digerir y sobreescitados por la

ingestion demasiado frecuente de alimento, se producen cólicos, indigestiones, diarreas, vómitos, que por su influencia repetida, pueden llegar hasta colocar al niño en las mismas condiciones del que hace uso de una alimentacion prematura, ó insuficiente, causa constante de raquitismo, como lo ha aprobado Jules Guerin; no pudiendo el organismo elaborar convenientemente los materiales que recibe, desproporcionados por su abuudancia á sus facultades digestivas, tampoco puede proveer por su medio á su nutricion en el modo fisiológico de esa edad.

El señor Cazeaux da sobre esto mismo, el siguiente saludable consejo á las madres: "El primer cuidado, dice, es asegurarse de que el niño tiene realmente necesidad de mamar, porque es necesario no presentar nunca el seno, con el fin único de acallar sus gritos, como lo hacen la mayoria de las jóvenes madres. Es necesario no creer en efecto, que el grito sea siempre la espresion de un sufrimiento ó de una necesidad real, el niño grita como nosotros hablamos ----------

Las conveniencias y la higiene de consuno exigen, pues, una severa metodizacion en la dieta de los niños, dejando intérvalos regulares cuando menos de dos horas entre cada vez que se dé el pecho, (salvo casos especiales que requieran un intérvalo menos largo) tiempo suficiente, como lo ha probado la esperiencia, para que los cambios que debe sufrir el alimento por la accion de los jugos digestivos, lo hagan asimilable y provechoso para su nutricion. De esa manera, evitarán las madres á sus hijos todas las molestias, consiguientes al olvido de los preceptos higiénicos, y á ellas mismas un gasto inútil de sustancia que no es aprovechado.

Vº Bº
Nicanor Albarellos.

Esta Tésis está conforme con el Reglamento de la Facultad.

PEDRO ANTONIO PARDO.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

1ª ¿ En qué se diferencia la sangre negra de la roja y la circulacion centrípeta de la centrífuga bajo el punto de vista de la Anatomia y de la Fisiologia ?

2ª ¿ Los medicamentos homeopáticos á las dósis correspondientes producen cambios ó modificaciones orgánicas ?

3ª ¿ La sordera en el 1er. setenario de las fiebres es generalmente malo y del tercero adelante generalmente bueno ?

4ª ¿ Cuál es el mecanismo de la formacion del callo en lasfrac-

5ª ¿ Cuáles son las enfermedades quirúrgicas que exijen la amputaciou ?

turas de los huesos largos ?

6ª ¿ Cuáles son los fenómenos precursores del parto ?

7ª ¿ Ha sido el aborto provocado ó natural ?

8ª ¿ Signos distintivos de la congestion y hemorragia cerebral.